



Nota del editor Mas ayuda para el anciano ocupado

Bienvenidos al segundo número de Apuntes para Ancianos, una publicación para el anciano atareado con un empleo secular. Nos animó mucho la respuesta al primer número, alabado sea el Señor. Esto confirma nuestra creencia de que este tipo de herramienta ministerial es vital para hoy.

Si se perdió la primera edición, envíenos un correo electrónico, un correo postal o llámenos para recibir su copia (vea la última página para los detalles).

Como notará rápidamente, hay una variedad de artículos. Jack Spender profundiza en la idea de cómo añadir más ancianos. Hay dos artículos que tratan de la "productividad" de los ancianos, escritos por Ross McIntee y Ron Hughes; ¡querrá leer ambos! También, encontrará la continuación de los aspectos a considerar al visitar al rebaño cuando está enfermo.

Por último, pero no menos importante, ¡hemos recibido noticias de algunas esposas

sobre el "Rincón de las esposas"! Gracias, compañeros, por mostrar APA a su compañera de vida.

Un agradecimiento especial a todos los que han repartido ejemplares de APA. Nuestras primeras respuestas han llegado desde un amplio ámbito geográfico que incluye Columbia Británica, Virginia Occidental, Connecticut, Nueva York, Ontario y Colombia, Sudamérica.

El esfuerzo que invierta en perfeccionar sus conocimientos y habilidades como anciano es como el tiempo que dedica a afilar la cuchilla de una cortadora de césped. Le restará tiempo a su ministerio, pero le ayudará a ser más eficaz. Oramos para que la lectura de APA se convierta en un tiempo útil para "afilar la cuchilla".

Que el Señor permita que su ministerio rebose en alabanza y gloria a nuestro Señor Jesucristo.

Editor

Fundamentos Bíblicos Añadir más Ancianos

por Jack Spender

Todo el mundo quiere ser miembro de "una buena iglesia", una que sea lo suficientemente grande como para satisfacer sus necesidades, pero lo suficientemente pequeña como para proporcionar un sentido de pertenencia y propiedad. A la mayoría de la gente le gusta la alegría y la intimidad de una nueva asamblea en la que todos se conocen y todos parecen estar involucrados.

El problema es que lo que nos gusta a nosotros, también les gusta a los demás. Y al unirse a nosotros en la comunión, la iglesia crece y podremos llegar a escuchar que "algo se ha perdido".

Las personas acostumbradas a una cierta calidad de comunión y cuidado luchan con la sensación de que son empujadas hacia la periferia del grupo. Se necesita un trabajo duro para alimentar y cuidar un rebaño que crece, el que a su vez requiere más pastores para mantenerse al día con las crecientes necesidades, y una cuidadosa delegación de las tareas periféricas a los creyentes más jóvenes.

Hay varias razones por las que una iglesia local quiera añadir uno o más ancianos al número existente. Dos razones obvias son que se incrementa el trabajo o que algunos ancia-

nos se han mudado (o han sido llamados al hogar).

Un pensamiento parentético

Esto plantea la cuestión de la duración del ancianato. Algunos dicen que el ancianato es para toda la vida; otros dicen que un hombre debe renunciar si ya no califica (por ejemplo, si ya no puede hacer el trabajo de un anciano).

Las Escrituras no abordan la cuestión directamente, pero tenemos el ejemplo de hombres que habían sido llamados por Dios a una obra, y utilizaron su propio juicio sobre la duración del servicio.

En Hechos 13:2, leemos que Dios llamó a Pablo y a Bernabé a una tarea que parecía no tener un plazo definido; no hay registro alguno de la duración del servicio. Sin embargo, después de algunos meses de viaje y predicación, Pablo y Bernabé regresaron a Antioquía habiendo "cumplido" la obra a la que Dios les había llamado (Hechos 14:26). Es cierto que volvieron a salir más tarde, pero ese fue un nuevo viaje, ya que la primera misión se había completado.

Por lo tanto, parecería razonable que los ancianos usen esto como modelo para su propia situación. Es decir, las Escrituras no fijan

En cuarentena! Al regresar de un viaje a Colombia, en Sudamérica, estaba agotado y deshidratado, y me sentía mal. Con alarmas de "malaria", los médicos me pusieron en cuarentena en el hospital local. ¡Lo único que quería era salir y volver al trabajo!

Un hermano bienintencionado vino a ministrarme. Me compartió un "mini sermón", explicando por qué Dios permite el sufrimiento. Aprecié su intención, pero no me sirvió de mucho.

¿Por qué? Porque no estaba luchando con la pregunta "¿Por qué? Mi fe no estaba sufriendo, pero mi paciencia sí. (Resulta que no era malaria, sino un parásito intestinal).

Este hermano no dio en el blanco, porque no se tomó el tiempo para averiguar dónde estaba yo espiritualmente. El verdadero mensaje que necesitaba era el de ser paciente (no es un juego de palabras).

Aprendí mucho de esa experiencia. Como ancianos, nuestro objetivo en la visitación es ayudar al cristiano enfermo con problemas a buscar a Dios para cualquier necesidad que tenga. El escritor de Hebreos nos desafía a "animarnos unos

a otros" (10:25). Pero ¿qué debo decir cuando visito a alguien para animarlo/a?

En primer lugar, es importante darse cuenta de que animar no es simplemente tratar de hacer que una persona se sienta bien. Literalmente, la palabra significa "invitar, implorar, apelar, suplicar, consolar". El estímulo espiritual, como señala el Dr. Larry Crabb, implica "...la cuidadosa selección de palabras que tienen la intención de influir en otra persona de manera significativa hacia una mayor piedad".

Primero debemos entender en qué punto de su lucha espiritual se encuentra el individuo. En

mi caso, era la paciencia. Otros, podrían estar preguntándose si a alguien les importa. Para otros, puede haber preguntas y luchas más profundas.

¿Cómo sabemos lo que necesitan? Después de haber orado por la guía divina, tenemos que escuchar atentamente lo que dice la persona.

Aprenda a hacer buenas preguntas, como "¿Qué te ha estado diciendo Dios a través de esto?", "¿Cómo puedo orar por ti?", "¿Cómo puedo ser de ayuda para ti?", "¿Tienes algunas preguntas?". Por supuesto, no irrumpa en la habitación dis-

parando como un interrogador. Después de una conversación inicial "rompe hielo", las preguntas cuidadosamente pensadas ayudarán a mover la discusión en una dirección espiritual.

Queremos animarlos a tratar con sinceridad sus luchas. David dice: "... tú amas la verdad en lo íntimo..." (Salmo 51:6). Uno sin querer puede obstaculizar que una persona sea sincera con sus dudas y temores. Por ejemplo, algunas declaraciones bienintencionadas pueden tener un efecto equivocado: "He venido a animarte, pero tú me has animado a mí". Pensamos que esto es un estímulo, y bien puede serlo. Pero, también puede presionar al individuo para que haga una "buena actuación" mientras lucha interiormente, por miedo a que sea visto como débil en la fe (¿quién quiere ser visto así?).

Considere las luchas de David (así como del Señor) en el Salmo 22:1, Moisés en Éxodo, Jacob en su lucha con el Ángel del Señor. Y no olvidemos el magistral recuerdo de Job de su intenso revuelo con Dios. Dios puede manejar esas luchas sinceras del corazón. La pregunta es, ¿podemos nosotros como ancianos? Sólo entonces podremos empezar a animarlos en el nivel adecuado.

APA

Vida personal **Ancianos que permanecen**

Es una zona preciosa de Canadá. No se trata de las majestuosas Montañas Rocosas nevadas de Alberta o la Columbia Británica, ni de los dorados campos de trigo de las interminables praderas, ni del país de las canoas y las acampadas con sus innumerables lagos y ríos del norte de Ontario y Quebec. Más bien es mi país, parte de la península del Niágara, esa franja de tierra fértil encajada entre el acantilado del Niágara, al sur, y el lago Ontario, al norte.

Es el famoso país de cultivo de viñedos de Canadá. A principios de la primavera se ve a los trabajadores atando, sosteniendo, podando. A fines del verano y principios del otoño, los resultados son obvios: racimos abultados de uvas que cuelgan de vides cargadas. Mucha fruta destinada a las bodegas cercanas.

¿Pero qué tiene que ver todo esto con usted y conmigo? ¿Qué anciano no ha anhelado más fruto en su vida con el que pueda fortalecer al pueblo de Dios? Pablo instruyó a los ancianos de Éfeso: "Apacentar (alimentar) la iglesia de Dios..." (Hechos

20:28). ¿Qué responsabilidad! ¿Pero cómo podemos hacer esto, a menos que seamos fructíferos en nuestra propia vida personal?

Jesús lo expresó sucintamente: "Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer" (Juan 15:5). Debería añadir que, como anciano, no puedes ni siquiera empezar a "apacentar el rebaño" si no permaneces en "la vid". Para decirlo de manera positiva, la alimentación efectiva del pueblo de Dios es el fruto producido en la vida del anciano que permanece en el Cristo.

El alimento proveniente de la sabiduría, el conocimiento y la psicología modernos no servirá. El verdadero alimento viene de la vida de nuestro Señor Jesucristo y fluye a través de Él hacia el anciano, produciendo fruto. Este es el fruto que, mezclado con la leche pura de la Palabra, hará que la oveja crezca. El anciano que permanece en Cristo es el anciano que puede alimentar el rebaño. Después de todo, ¿no dijo claramente nuestro Señor: "separados de mí nada podéis hacer"?

por Ross McIntee

Así que me hago esta pregunta desafiante: ¿Estoy permaneciendo en Cristo? Una manera de saberlo es examinando cuánto fruto "que glorifica al Padre" existe en mi vida. Revisa esta lista de Juan 15 para ver si hay evidencia en tu vida:

- 1) ¿La voluntad de Cristo ahora es mi voluntad? (v. 7, como implica la oración contestada)
- 2) ¿El amor de Cristo se ha convertido en mi amor? (v. 9)
- 3) ¿La obediencia de Cristo se convirtió en mi obediencia? (v. 10)
- 4) ¿El gozo de Cristo ahora es mi gozo? (v. 11)

Así que, mientras recordamos las hojas comenzando a tomar su tono dorado y rojizo, y la primera helada descendiendo silenciosamente sobre los viñedos para dar ese sabor extra de dulzura a las uvas, que podamos escuchar la voz de nuestro amado Señor diciendo: "Permaneced en mí, y yo en vosotros".

APA

específicamente una vigencia del servicio para los ancianos; la duración puede variar dependiendo de la guía del Señor según requieran las circunstancias.

Descubrirlos... Añadirlos

Ya hemos mencionado que no hay ningún ejemplo bíblico de una asamblea que haya añadido ancianos a los que estaban en ejercicio. ¿Cómo procedemos entonces? Primero debemos recordar los pasos por los cuales surgieron ancianos al principio, como se esbozó en el último número de APA: Dios obra primero en el corazón; el deseo de servir se desarrolla en el individuo; se cumplen las calificaciones de carácter y familia, y hay un reconocimiento público por parte de los creyentes en la iglesia.

Ahora, ¿hay alguna buena razón para buscar un plan diferente a este? Creo que no. De hecho, aquí radica la

probable explicación de por qué las Escrituras no proporcionan una revelación adicional sobre el tema. Ya sea que una asamblea sea nueva o de larga data, el mismo proceso funcionará si se aplica cuidadosamente y con oración.

“Dios obra primero en el corazón; el deseo de servir se desarrolla en el individuo; se cumplen las calificaciones de carácter y familia, y hay un reconocimiento público por parte de los creyentes en la iglesia.”

Conclusión

Esto significa que debemos esperar que Dios se anticipe a nuestras necesidades cambiantes (¡o en crecimiento!), y movilice corazones para proporcionar ayuda. Si los ancianos están trabajando

juntos en armonía, los santos lo sabrán y pueden esperar que los hombres más jóvenes respondan con el deseo de compartir la carga. Esto se manifestará en la vida y la actividad espiritual en la asamblea. Pero los que ya se reconocen como tales deben estar atentos a estas evidencias e invitar a los hombres más jóvenes a unirse a ellos en cualquier actividad de pastoreo que sirva como herramienta de entrenamiento.

Una buena regla práctica podría ser añadir un anciano por cada 20 o 30 personas recibidas en comunión.

Qué feliz es la iglesia que se mueve a través de este proceso de adición, o cambio, dentro del liderazgo sin trauma para la obra. Esta es una de las mayores diferencias entre el patrón de Dios para un liderazgo plural que funciona y el trágico caso del "púlpito vacío" que se ve en muchas iglesias hoy en día.

APA

Principios de liderazgo Liderar con el ejemplo

por Ron Hughes

La verdadera pluralidad de liderazgo presenta algunas dificultades. Cuando se escribía el Nuevo Testamento, aún vivía los apóstoles y ejercían su autoridad especial (Efesios 2:20). Por lo tanto, se escribió poco sobre cómo se reunían y relacionaban los ancianos en el ejercicio de su cargo.

Sin embargo, las instrucciones generales del Nuevo Testamento sobre la vida en el cuerpo son útiles hoy en día. Los creyentes necesitan un buen ejemplo. Por lo tanto, es importante que los ancianos ejemplifiquen el tipo de vida que fomentan en los demás. Esto es exactamente lo que enfatiza Pedro: "... no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey." (1 Pedro 5:3).

Apliquemos Romanos 12 a la forma de liderar de los ancianos. En primer lugar, los ancianos reconocen su propia necesidad de la transformación que proviene de la constante renovación de la mente. Aunque son más maduros que el rebaño, los ancianos no han alcanzado la cima espiritual. Todavía procuran discernir la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta, no sólo para ellos mismos, sino también para los que están a su cargo (vs. 1-2).

En segundo lugar, los ancianos se dan cuenta de que el liderazgo, como todos los dones del Espíritu, debe ejercerse humildemente, según la medida de fe que Dios ha concedido (vs. 3, 16). La humildad es una de las virtudes más difíciles de cultivar para los líderes. Proviene de reconocer que en el ámbito espiritual lideran solo bajo Dios, no por o para sí mismos. Por ello, Pablo habla de poner a los demás en primer lugar en cuestiones de honor (vs. 10).

Entonces, los ancianos deben amar verdaderamente a las personas que Dios ha puesto a su cuidado. El amor genuino de un anciano (vs. 9) combina el deseo paternal de proteger y desarrollar con los objetivos maternos de nutrir y cuidar. ¡El afecto familiar debe caracterizar tanto a los pastores como a las ovejas!

El servicio diligente se plantea en el versículo 11 y la necesidad de disciplinas espirituales de gozo, paciencia y oración en el versículo 12. Un anciano sabe que el crecimiento espiritual de los demás lleva tiempo, ya que ha llevado tiempo en su propia vida. También sabe que su fiel Dios producirá el fruto espiritual en otros (¡incluyendo a sus compañeros ancianos!) que él, como colaborador de Dios, anhela ver (Filipenses 1:6).

Así que puede regocijarse mientras espera con paciencia y oración que Dios

actúe. No tiene que ser manipulador ni dictador para que se haga la voluntad de Dios en la asamblea.

Su función es principalmente espiritual, pero no debe descuidar las cuestiones prácticas de generosidad y hospitalidad (v. 13). Los ancianos se distinguen porque no toman represalias. Cuando son atacados, oran para que Dios bendiga al atacante, sabiendo que, a medida que su Padre se revela, sus corazones se ablandarán también hacia los demás (v. 14, 19, 20).

Los ancianos también son empáticos. Son capaces de participar en el regocijo de los demás sin envidia, y pueden llorar la pérdida de otro sin regodearse (vs. 15). Tampoco tienen favoritos, sino que tienen la misma actitud hacia todos (vs. 16).

Por último, los ancianos sirven como hombres íntegros que no se dejan seducir por el poder empleando medios carnales con fines espirituales. Más bien, vencen el mal que los rodea con la Palabra de Dios y el poder del Espíritu demostrado en una vida irreprochable (v. 21; Tito 3:6; 1 Timoteo 3:2). Los pastores sabios entienden que su propia vida espiritual y su carácter, modelados por el Gran Pastor, son factores clave en el desarrollo espiritual de su rebaño.

APA

Estuve reflexionando sobre la pregunta: "¿Cómo puedo ayudar mejor a mi esposo en el exigente ministerio de ser anciano?" La hospitalidad, el correo, el asesoramiento, la preparación de la comida... las posibilidades son infinitas. Podemos estar muy ocupadas "haciendo" y luego perder lo que Dios realmente quiere de nosotras como esposas de ancianos.

Pablo señala algunas cualidades muy importantes que debemos tener, poderosamente empaquetadas en un solo verso en 1 Timoteo 3:11: "Las mujeres asimismo [tanto de ancianos como de diáconos] deben ser dignas de respeto, no calumniadoras, sobrias, fieles en todo". Debemos ser "mujeres dignas de respeto", no por estatus o gloria, sino para que Dios pueda hacer su obra a través de nosotras. Otras mujeres no escucharán, ni tomarán consejo, ni seguirán el ejemplo de la esposa de un anciano por quien no tienen un profundo respeto. Una mujer respetable es una mujer íntegra: ésta es la mujer que Dios puede utilizar.

El respeto no es algo que podamos exigir a las personas que nos rodean. El respeto se gana a medida que nuestro carácter piadoso permite que la gente confíe en nosotros para que podamos servirles más eficazmente.

En particular, el Señor nos ordena no ser calumniadoras. El diccionario nos ayuda a entender la amplitud de esta palabra. Puede implicar una antipatía muy arraigada que se expresa con palabras o un profundo resentimiento que recubre nuestros comentarios como con hedor. Si escondemos en los rincones de nuestro corazón actitudes como la mala voluntad, el rencor o un enojo latente hacia alguien, tarde o temprano se producirán conversaciones maliciosas. Una pala-

bra fuerte o un comentario pasajero y descuidado herirán a una oveja o provocarán un "incendio" fuera de control, dañando gravemente al rebaño (Santiago 1:26, 3:1-11).

Confeccioné una lista de cosas que me tientan a ser maliciosa. Tu lista personal puede ser distinta a la mía, pero vale la pena el ejercicio. Parte de mi lista incluye cuando mi orgullo es herido, se critica a mi esposo (¡nada se me sube al cabeza más rápido!), me involucro en chismes como el oído comprensivo o comparto desacertadamente una inquietud de oración (ese es el clásico). Hay más, pero es importante que identifiques tus propias áreas de debilidad.

“El respeto no es algo que podamos exigir a las personas que nos rodean. El respeto se gana a medida que nuestro carácter piadoso permite que la gente confíe en nosotros para que podamos servirles más eficazmente.”

¿Qué podemos hacer con todo esto? Tenemos que recordar constantemente varias cosas. La primera tiene que ver con nuestra "lista". Ser conscientes de nuestras debilidades es un buen comienzo, confesando como pecado cualquier forma de hablar con malicia, esto es lo que Dios quiere. Es mucho más fácil justificarnos que admitir el pecado y confesarlo. Dios considera la confesión como un sacrificio (Salmo 51:17); es algo en lo que se deleita.

El segundo paso es no sentirse cómodas con nuestros patrones de pensamiento. Romanos 12:2 aclara que necesitamos mentes transformadas que incluye tiempo en la palabra de Dios y la oración.

El tercer paso es practicar el animar a la gente, especialmente a aquellos con los que no te apetece ni hablar. "ánimense unos a otros día tras día... para que el engaño del pecado no endurezca a nadie" (Hebreos 3:13). Esto se convierte en una poderosa herramienta que Dios utiliza para refinarnos cuando la ponemos en práctica y bendecimos a otros en el proceso.

Florence Littauer, en su libro *Personality Tree* (Árbol de la personalidad), habla de las palabras alentadoras como si fueran pequeñas cajas de plata con un lazo en la parte superior, que podemos regalar a la gente. ¿Puedes pensar en alguien que rara vez reciba de ti una caja de plata con un lazo encima?

Una esposa de anciano que no es una calumniadora es un tremendo activo para su marido. Se vuelve lúcida, desarrolla una visión espiritual y una preocupación amorosa por las personas que su marido ha sido llamado a pastorear. Esto la ayuda a ganarse el respeto de los demás.

A veces...

¡simplemente no puedes ganar!

Convertirse en anciano es como entrar en la línea de fuego. Es como la mujer que estaba casada con un hombre muy crítico. Una mañana decidió prepararle un desayuno perfecto. Le preguntó qué quería. Así que preparó tostadas, café, leche, un huevo revuelto y un huevo frito. Todo estaba perfecto... pero él se quejó: "Has revuelto el huevo incorrectamente".

Algunas personas se desarrollan con el don de la "crítica".

APA

Apuntes para Ancianos

Editor: Jack Spender
Traducción al español: John E. Field
Editor Asistente: Daniel Masuello
Composición: Eduardo Sarabia Forero

CÓMO CONTACTARNOS

Dirección Postal:
APUNTES para ANCIANOS
34 Swansea Road—Apt. 216
Unionville, ON, CANADA, L3R 0W3

Email: apa@apuntes-para-ancianos.org
Teléfono: 1-416-562-1347
WEB: apuntes-para-ancianos.org

COLABORADORES

Jack Spender
Fundamentos Bíblicos

Ross McIntee
Vida personal

Chuck Gianotti
Ministerio práctico

Ron Hughes
Principios de liderazgo

Mary Gianotti
El rincón de las esposas

“Apacenta la grey de Dios
que está entre vosotros,
cuidando de ella...”
1 Pedro 5:2

Suscripciones

APA se publica bi-mensualmente de acuerdo a la provisión del Señor. Para suscribirse, si tiene acceso a la internet, utilice la página: <http://apuntes-para-ancianos.org/mi-suscripcion/> ingresando allí los datos requeridos. Alternativamente, puede escribirnos a la dirección citada a la izquierda, y le enviaremos su ejemplar por correo postal. También puede suscribirse y descargar de la página de archivos los ejemplares anteriores que desee, en formato .pdf. La suscripción es gratuita, pero si usted encuentra que el material le resulta de ayuda y deseara colaborar con este ministerio, le agradeceremos enviar su aporte, pagadero a Jack Spender. Sus comentarios y/o sugerencias serán muy bienvenidas.